



21 de Diciembre de 2014 Cuarto Domingo de Adviento (Ciclo B)

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 1:26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo:

- “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú eres entre las mujeres.” Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: “No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.» Y María dijo al ángel: “¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?” El ángel le contestó: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios.

Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.” María contestó: “Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.” Y la dejó el ángel.

Comentario breve:

Al umbral de la Navidad del Señor, las lecturas de hoy nos recuerdan de que el nacimiento de Jesucristo fue preparado, fue anunciado de antemano, y es así el cumplimiento de la promesa divina. En la primera lectura el que los Israelitas recordarían como su gran e ideal rey (David) desea construir una ‘casa’ – un templo – a Yahveh, así como todas las naciones construían templos a sus dioses. En vez, en una visión, el Yahveh le promete a David de que su linaje y trono perduraran eternamente. El salmista también expresa su ideología real, que se convirtió en la base para la esperanza judío en un supremo ungido de Dios, el Mesías, y el salmista lo expresa recordando la promesa hecha a David por el Dios que cumple sus promesas. La lectura del evangelio también recuerda como la historia de la vida de Jesús comenzó nueve meses antes de su nacimiento, con la anunciación a María. En leyendo el texto de Lucas – leído en la fiesta de la anunciación, el 25 de Marzo – recordamos de que la promesa hecha a David y al pueblo de Israel, fue cumplida con la encarnación del Hijo de Dios. Así como Isaías y Juan Bautista han sido figuras proféticas hablándonos durante el Adviento, ahora – tan cerca de la Navidad – el evangelio nos presenta a María y a José de Nazaret, descendiente del rey David. María, una joven judía de la aldea de Nazaret en la Galilea, responde con fe a la revelación del mensajero de Dios, Gabriel. El saludo de Gabriel a María la sorprende, pero tras el dialogo María comienza a entender la misión para la cual ella es llamada. Y a pesar de las dificultades por venir, ella se entrega totalmente al plan de El cuya gracia ha llenado su vida. Se ha dicho de que el “sí” de María es el nuevo comienzo de la raza humana: “Fiat mihi secundum verbum tuum” (“¡Que se haga en mí de acuerdo a tu palabra!”). Y, como el prologo del evangelio de Juan proclamara en el día de Navidad, “En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios...y el Verbo se hizo carne y habito entre nosotros.” El “sí” de María a Dios en fe y amor es la inversión del “no” de Eva. El relato de Lucas de la entrada de Jesús en el mundo recuerda las promesas a David, de que un descendiente del reinara eternamente. Así, el nacimiento de Jesús, lejos de ser un suceso imprevisto, esta en corazón del plan providente de Dios para Israel, para la raza humana, y para toda la creación. Acercándonos a la Navidad, que el ejemplo de María nos inspire a escuchar la Palabra de Dios, creer en el poder de Dios para salvar, y responder a la gracia del Espíritu Santo con nuestra confianza total y nuestra auto-donación a Dios y a su plan para el mundo. Confiando y dependiendo de la materna intercesión de María y la de José, que también nosotros digamos a Dios, “Soy tu siervo/tu sierva...hágase en mí según tu palabra,” y que así nos convirtamos en testigos de la encarnación del Hijo de Dios – del Señor nuestro salvador – en nuestro mundo y vidas.

La lectura de hoy nos presenta tres ideas importantes:

- Acercándonos a la Navidad recordamos de que la venida del Hijo de Dios al mundo esta al corazón del plan y promesa de Dios.
- Como María, también nosotros hemos oído el evangelio de ‘Emanu-el’ de ‘Dios-con-nosotros’. Igual que María, también somos llamados a responder con fe, esperanza y amor.
- Inspirados por el ejemplo de María, y seguros de su ayuda, también nosotros decimos al Espíritu Santo: “Soy tu siervo, o Señor, y de tu plan; que tu voluntad sea hecha en mí y a través de mí, en la tierra como en el cielo.”

Para la reflexión personal o comunitaria:

Después de una pausa breve para reflexionar en silencio, comparte con otros sus ideas o sentimientos.

- ¿Cómo estoy preparándome espiritualmente para celebrar la Natividad del Señor?
- ¿Cómo ha tocado mi vida la gracia de Dios? ¿Cómo estoy respondiendo?
- ¿Cómo puedo ser el servidor del Señor y de su plan salvífico en mi familia, lugar de empleo, comunidad, parroquia, sociedad y mundo?

Lecturas recomendadas: Catecismo de la Iglesia Católica, párrafos 484-86, 525-26, 502-07